









NIÑOS DEL FUTURO



ANDREA
TORIBIO

NIÑOS
DEL FUTURO





Primera edición: febrero, 2024

© del texto: Andrea Toribio, 2024

© de la presente edición: Editorial Humbert Humbert, S. L., 2024

Ilustración de cubierta: Patricia Cruz (LaPatry Cruz)

Publicado por La Navaja Suiza Editores

Editorial Humbert Humbert, S. L.

Camino viejo del cura 144, 1.º B, 28055 – MADRID

<http://www.lanavajasuizaeditores.com>



Impresión: Kadmos, S. C. L.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-127650-2-1

Depósito legal: M-35778-2023

Thema: FBA

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de la obra.







A Bárbara y Agustín, mis editores



«El futuro es un territorio desconocido,
potencialmente peligroso,
al que hay que enviar una aviadilla
para que lo explore»

Belén ALTUNA



El tiempo se renueva cada cien años.

Hoy me levanté y tomé el móvil, vi que no habías dormido en casa, que estabas guapa, que nadie te había tocado aún la cara, que respirabas, Bad Bunny, *baby*. Te atusabas el pelo con gracia, querías decir algo que no terminabas de aclarar. ¿Qué significan tus dientes?

He tenido que dejar el teléfono encima de la mesa porque iba a vomitar. Me he tomado la medicación, he esperado con paciencia y me he vuelto a dormir a esperar que aparecieses en el sueño y que pudiésemos tocarnos (a lo guarro).

Vuelve a ser de día, la gente se reúne en la calle, espera con fiebre el fin de semana, no tenemos nada más que hacer que escribirnos continuamente.

No me escribes, no te escribo.

La ciudad se cae a trozos y cada día vestimos peor, dormimos peor, somos peores personas.

Nos enamoramos para poder compartir piso con alguien, ¿entiendes?



Tres de diciembre de dos mil dieciséis

(Risa)

Ya. Perdón.

Un minuto de silencio por la impostura.

asilo salvación purificar

la piedra que se pica con la piedra

la tierra que se siembra y se trabaja con las herramientas de
la tierra

la belleza embrutece

el mundo se embrutece

...he llegado con mis amigas a la edad que deseaba: acostarme muy a menudo con hombres que me pareciesen atractivos sin cargo de conciencia en casas del centro de Madrid solo que yo me acuesto con un solo hombre

con cargos que me hundan.

no sé de dónde saqué aquella idea, supongo que de la televisión.

mi madre y el no-trabajo.

(mi hermano) algo tengo que estar haciendo mal porque le ha dado por estudiar el doble o encerrarse en su cuarto

a sudar la angustia que tengo ahora mismo al entrar en mi trabajo. En. Una. Librería.

Aaah. Aaah. Aaah.

14 / dic

Es imposible deshacerse del olor húmedo y frío del temor a reencontrarse con la imagen de alguien. La mirada de superioridad/condescendencia.

Es peor, sí.

Salvador Pániker, su lectura cura las heridas.

Las mías.

Nadie habla de la gente que no puede elegir la ropa que ponerse, el género de la ropa. El género. La ropa tiene género. La ropa no tiene género; creo que no tiene género. No, diría que no. No. Pero habita los márgenes. Lumpen proletariado. Qué puedo hacer yo. No lo sé. Hay mucho sol siempre que ellos caminan. Bueno, sí. Sí que lo ha contado alguien, pienso. Un vídeo viral en YouTube que se dedicaba a «sobresaltar al espectador» o a tratar de. Llamar su atención. Etiquetarle, decirle: «Tú estás dentro del aparato social, él no». Y así parece bastar(les).

15 diciembre

En un tiempo en el que nada limita con nada que no milita. Este mapa de polvo visto a trasluz de la vía del tren –blanca, cayendo, sudorosa; alguien ha dejado unas cáscaras de mandarina en el banco metálico; sí, ha sido este día, el de las cáscaras.

The future is 1993, reza la camiseta de un chico que vi en la cafetería de la facultad; allí todo el mundo se dedica a tratar de parecer normal, convencional, normativo o formativo. Me

temo y me alegro en esta nueva época, este período antiformativo que, sin embargo, TANTO. Hoy me leo cursi/cursiva. Escribo con una letra que no es la mía. La caligrafía tiene también sus normas.

Tengo una herida grande en la mano izquierda, qué pena no saber escribir con esa mano. La herida y la mano irían bien para contar algo hermoso, pero ya lo dejo que me recuerdan al moratón de la pierna y no me gusta.

Me lo hice en el trabajo, moviendo unas cajas que tenía que contar.

—

La ficción activa la memoria o los procesos de memoria. La necesidad de algunos relatos de expresarse o de manifestar su esencia a través de un medio escrito.

Hablo de la muerte el tiempo la vida.

Selva Almada desnaturaliza desde la tradición oral la muerte.

La importancia de las fotografías y de los actores: agentes como piezas de puzle.

Se entrevisté un poco el medio de entretenimiento que suponen las investigaciones policiales.

Los medios de comunicación activan mecanismos de hacer de lo no exótico lo natural lo anodino algo extraordinario. Hay que repensar esto para hablar de la muerte.

Si se toma como normal, no se hace extraordinario, ¿cómo mantiene la mediocridad de la muerte? Se centra en lo periférico de ella, que es la gente, las relaciones interpersonales y todo eso, que no está mal tampoco.

Hace una crónica de un relato oral en *Chicas muertas*.

Escrito en su forma periodística, pero que, como dijo c.m.g (Carmen Martín Gaité), eso es puro *ruido*, VAMOS. Vuelve el ruido en sonido audible, se distinguen los fonemas y es una maravilla.

El horóscopo es una forma autobiográfica o una ficción, esto lo añado yo.

Viajar en metro es otra forma autobiográfica. Comandante Che Guevara es para mí: *Diarios de motocicleta* y estar sentada en el mostrador de mi trabajo escuchando una manifestación a favor de Fidel Castro. Ahora la está cantando –con poco éxito– un hombre pegado a un acordeón que no suena. Ya lo hace un altavoz por ambos.

(Añadido al llegar a casa)

Qué es tener un piso, un piso en propiedad (esto lo pensé al ver un anuncio de casas en el metro, de pisos llenos de ilusiones o no sé).

Qué es tenerlo, o sea, se puede tener un llavero en el bolsillo, pero no puedes llevártelo. No entiendo bien estas cosas. Casas. Puedo tener una *cosa* que sea una *casa* que, además, la pueda llevar en el bolsillo en un objeto más pequeño. Pero una *casa* no es un objeto, sino un *sujeto* que me *sujeta*.

Hasta aquí, bien.

En lugar de hablar de Max Porter, me pongo a hablar de mi moratón, porque es *WHAT I DESERVE*: me he hecho un moratón trasladando unas cajas llenas de libros que no son para mí, que no sé sus títulos y que solo acierto a alarmar. Les pongo las alarmas para señalar a quien quiera llevárselos sin que mi jefe lo sepa. O cualquiera de mis compañeros o yo misma. Cuando suena, lanzamos una mirada gélida al transeúnte-lector o lo que quiera ser esa tarde, el portador de